

LA BURGUESIA INDUSTRIAL Y EL REFORMISMO MILITAR: 1968-1975

Manuel Castillo Ochoa

I. Introducción

El conocimiento de las pautas de comportamiento de las clases sociales en la actualidad pasa, casi necesariamente, por observar como ellas se modificaron, alteraron y reestructuraron bajo el reformismo militar, especialmente entre los años del 68 y el 75. En ese sentido el régimen militar posee una importancia especial. El hecho de haber producido un conjunto de reformas sobre diversos campos y la forma en que fue impactando a los diferentes actores involucrados en los mismos, provee de un valioso material para observar la constitución actual de las clases dominantes. Después del proceso es fundamental tener en cuenta como él mismo redefine el perfil de ellas. Es decir, su personalidad colectiva.

Precisamente la intención de este trabajo es analizar al empresariado industrial en su comportamiento frente a los militares entre el 68 y el 75. El Objetivo es relacionar las características que mostró en el período, con la naturaleza de clase de la burguesía industrial nacional. Es decir, cuál es la morfología social que esta clase presenta en nuestro país. Veamos antes unas aclaraciones metodológicas.

La forma de analizar la burguesía industrial en la literatura sociológica no ha sido ni similar ni homogénea a lo largo del tiempo. Se pueden visualizar con cierta nitidez, y con ánimo de generalizar, varias apreciaciones sobre el comportamiento de los Industriales.

Una primera apreciación se puede encontrar recurriendo a los análisis políticos. En ellas se hace alusión a su incapacidad para constituirse en una fuerza social independiente de los intereses oligárquicos. Observada como un brazo menor del poder terrateniente sin autonomía para defender su proyecto estratégico, se designó como una característica de su naturaleza de clase su enfeudamiento a los intereses oligárquicos¹.

A finales de la década del 60, y bajo el impulso e importancia que adquiría la industrialización, el análisis se centro sobre los grados de concentración y diversificación de los activos empresariales. El control de la

propiedad de diversas unidades de producción fue tomado como una característica básica de la floreciente burguesía industrial. Los enlaces con grupos oligárquicos a través de diversas entidades como financieras e inmobiliarias, y con capital extranjero, mostraban como un rasgo característico los fuertes lazos que unían a los industriales con los grupos más poderosos tanto peruanos como extranjeros. Si bien estos estudios proporcionaron un interesante material empírico sobre concentración de la propiedad, se dió una tendencia a generalizar un bloque en el poder sin fisuras ni contradicciones, en el cual la fracción industrial cumplía un eficiente rol complementario.²

Con el golpe militar del 68 y las primeras reformas se pusieron nuevamente sobre el tapete las características de nuestra clase dominante. El hilo conductor que guía los razonamientos en ese entonces era el tan mentado dilema del "carácter de clase" del régimen. La motivación de fondo era encontrar el por qué de las reformas. Frente a ello se van a abrir dos grandes líneas de análisis, y de una u otra forma van a incidir sobre el estudio de la naturaleza de clase de nuestra burguesía industrial.

La primera de ellas ponía como eje central de su análisis las modificaciones imperialistas y la influencia que producían en las fracciones dominantes. La modificación de las nuevas formas de dominio imperialista, para el caso denominado neo-imperialismo, readecuaba la estructura de clases de manera tal que eran desplazadas las tradicionales fracciones oligárquicas convirtiéndose la burguesía industrial en el socio privilegiado de la penetración del capital extranjero. Ahí se encontraba la explicación al porque de las reformas del régimen.³

La otra explicación, surgida posteriormente, buscaba encontrar en las propias contradicciones de las fracciones dominantes la racionalidad del nuevo régimen. Para éllo se tomaba como base diversos acontecimientos históricos y con especial énfasis el estudio de factores internos. Se encontraba, de esta forma, una contradicción entre los intereses de los grupos agro-exportadores motivados en políticas económicas de crecimiento hacia afuera, con los intereses de una burguesía industrial nacional motivada en políticas económicas que favorecieran el crecimiento del mercado interno⁴. En esta explicación se encontraban características diferentes en la naturaleza de clase de la burguesía industrial. La oligarquía no era un bloque sin fisuras sino al contrario, corroída en su interior por intereses contradictorios. Y la burguesía industrial no era un simple brazo menor enfeudado a los intereses agro-exportadores. Se encontraba, ahora, en la lucha por el diseño de una política económica industrial de parte de la burguesía las pautas para el conocimiento de su naturaleza de clase. Es

decir, la capacidad o incapacidad de los industriales por imponer una política económica, las luchas sostenidas con las otras fracciones dominantes en este afán, iban dando el perfil de esta clase y las pautas de su comportamiento.

Sin embargo esta línea de apreciación recurría en algunos casos a observar en los industriales características que ellos mismos no poseían⁵.

El avance del reformismo y la actuación de las fracciones dominantes, el hecho de que progresivamente se fueran realizando una serie de acciones y medidas novedosas en la historia nacional, hizo que se dejara de lado el formalismo en el análisis y se hiciera incidencia en el estudio de la relación de fuerzas internas como determinante para encontrar las bases del comportamiento de los actores sociales y políticos. Progresivamente esta óptica se inclinaba en concebir a las clases como sujetos colectivos en movimiento, en prácticas de lucha, al interior del cual el pjsó económico marca parámetros de accionar flexibles y variables. Se trataba entonces de explicarse la razón de la actuación de las clases en la relación de fuerzas, en el entramado que se dan entre las mismas, y no sólo a partir de supuestos proyectos e intereses de política económica que, hipotéticamente, debiera realizar.

Las conocidas frases de Gramsci sobre los grados y momentos en la formación política de las clases se convertían en paradigmas básicos a tener en cuenta⁶. Hay que ubicar cuáles son los grados de organización, cohesión y autoconciencia que es capaz de segregar una clase, en un determinado momento de su transcurrir histórico. A partir de ahí se pueden encontrar indicadores sobre su consistencia o inconsistencia, madures o inmadurez, y ubicar las características de su naturaleza y actuación como clase social.

A partir de estas consideraciones vamos a estudiar el comportamiento empresarial industrial, buscando encontrar que características de su naturaleza de clase nos muestra en el período en mención, con el ánimo de generalizar rasgos típicos de su formación clasista. Escogemos el período del reformismo (68-75) porque éste estableció una situación de alta conflictividad con el empresariado industrial en la medida que sometió al sector a un conjunto de reformas inéditas. Es el caso de las Comunidades Industriales y tener que compartir la propiedad con los trabajadores, de las estatizaciones en el sector, de las normas para la inversión extranjera en empresas industriales, etc.

El hecho mismo de que el período del reformismo militar entrañara una situación de alta conflictividad para los industriales permite observar en la confrontación los recursos de clases, la consistencia o inconsistencia

de sus plantamientos, la capacidad de alterar una situación negativa, etc. que poseen. En situaciones de conflictividad los sujetos colectivos transparencian y muestran visiblemente sus características sociales.

II.- *Industriales y Reformismo*

Numerosos estudios han señalado la importancia de los regímenes populistas en América Latina en relación a la industrialización⁷. Surgidos a partir del proceso de descomposición del Estado Oligárquico pretenden llevar adelante un conjunto de reformas con la intención de modernizar en forma capitalista a la sociedad en su totalidad. El proceso de industrialización se convierte en hecho central, y paralelo, los actores del quehacer industrial -empresarios y trabajadores- son invocados como fuerzas indispensables. Con la obvia diferencia de ser los primeros los agentes privilegiados de tal proceso en su calidad de propietarios.

El primer gobierno de Belaúnde (63-68) puede ser inscrito, a manera de generalización, en la característica anterior. Si bien el proceso industrial logra importantes avances en el año 59, con la dación del DL 13270, en el segundo gobierno de Prado, su respaldo pleno lo encuentra en el discurso populista del Belaundismo; expectativas generalizadoras de democracia y modernización, de industrialización y superación de los ancestrales males nacionales, son el telón de fondo que acompañan al avance del sector industrial. Sin embargo este avance es desigual.

Si bien en el aspecto material la manufactura logra desplazar a los sectores agro-pecuarios y extractivo, en la contribución al PBI, este avance no es similar en las fuerzas políticas. Las fuerzas de la renovación no logran vencer a las fuerzas de la oligarquía. Estas últimas refugiadas en la mayoría legislativa del parlamento van, paulatinamente bloqueando las iniciativas modernistas del ejecutivo⁸.

Se llega de esta forma a un "empate político" entre las fuerzas de la renovación AP-DC y las fuerzas que neutralizan estas iniciativas, UNO y APRA. ¿Cuál es el papel de las fuerzas industrialistas?

Sin una clara opción partidarista los industriales van a expresarse a través de diferentes entidades que se mantienen en un nivel económico-corporativo como SNI, IPAE. Desde ellas, y a través de voceros que actúan más como personalidades individuales, que como genuinos delegados representativos, van tibiamente a propagandizar las ideas industrialistas. Las mismas ganan sobrada presencia y consenso, pero no

tienen la capacidad de cristalizarse en opciones políticas que permiten romper el empate. El gabinete Herculles Ulloa, penúltimo del régimen Belaundista, busca romper el mismo inclinándose notoriamente hacia las actividades manufactureras. Sin embargo, envuelto en una profunda crisis económica y social, en medio de un vacío político, el régimen Belaundista es desplazado del poder por los militares en Octubre del 68. Los industriales no han podido todavía articular en opciones políticas, ni en organizaciones sólidas, las posibilidades hegemónicas que surgen del propio predominio material que han alcanzado.

Los militares van a pasar por varias fases a lo largo del período que va del 68 al 75, pero la inclinación por continuar las medidas de desarrollo industrial es sobradamente notoria. En ese sentido es roto el "empate político" anterior. Se trata ahora de continuar, cupular y autoritariamente, las incumplidas promesas de reformas. El inicial populismo reformista de Belaunde, transformado al final de su gobierno en un liberalismo desarrollista, se ha convertido en un militarismo reformista.

Planteada la opción con la Reforma Agraria, con la Reforma Financiera y bajo un discurso anti-oligárquico, el llamado a las fuerzas industriales no se hace esperar. De esta forma se va diseñando una alianza de clases desarrollista, pero en la que el control y administración de las medidas la ejercen las fuerzas militares subidas sobre el poder del Estado. La autonomía del régimen respecto a las fuerzas civiles da al mismo una flexibilidad y capacidad de juego en la convocatoria desarrollista. En la misma deben verse reflejadas no sólo los intereses de las clases propietarias sino incluso de las clases trabajadoras⁹.

La burguesía industrial se ve instalada en condiciones novedosas a sus anteriores ejercicios económicos y políticos. Solicitada como socia privilegiada por el régimen en un proceso que "potencializa su desarrollo" como base de la acumulación, pero a su vez sin el control sobre la conducción del mismo, deberá mostrar la capacidad o incapacidad para hegemonizarlo. Es decir, para que las medidas y reformas sean acordes y funcionales a sus intereses aún sin el control directo del proceso. Es en este tiempo de confrontación entre el régimen y la burguesía industrial, que podrá observarse cuales son sus características sociales, su naturaleza como sujeto colectivo. Al final de cuentas se convierte en la heredera de un proceso que redujo al mínimo las formas económicas y políticas oligárquicas. ¿Qué sucedió, en los términos planteados, en esos años? Veamos la respuesta reconstruyendo brevemente el proceso. Es obvio que el lector que nos sigue conoce los grandes lineamientos políticos entre el 68 y el 75.

III.- *Comportamientos y características*

El seguimiento del comportamiento de los empresarios lo realizamos a partir de las actividades del gremio que los representa. La SNI y posteriormente la ADEX. Las singularidades del proceso bajo el militarismo hizo que, al desaparecer la anterior mediación partidaria, el Estado y las clases entraran en una confrontación directa. Los gremios pasaron paulatinamente a ocupar el lugar de los partidos en tanto voceros de sus demandas. Tanto a nivel de las clases dominantes como de las clases subalternas este hecho se constituyó en básico a lo largo del período.

Podemos establecer tres grandes fases del comportamiento de la burguesía industrial observada a través de la dinámica de su gremio: 68-70; 70-73, 73-75.

1.- El acercamiento recíproco: del 68 al 70.

En términos generales se caracteriza por un mutuo acercamiento entre el régimen y los industriales. De parte del régimen se invoca el discurso desarrollista y la función que deben cumplir en él los empresarios. Se les diferencia con claridad de las fuerzas oligárquicas y se espera que su comportamiento sea apoyar las medidas. Los objetivos de la Reforma Agraria son importantes en este sentido.

Los industriales llegan al período con una expectativa básica: ¿Cómo poder superar la crisis del 67? En ese sentido la salida que se ofrece con las exportaciones no tradicionales y la integración sub-regional andina son motivos de suma atracción. Todo el gremio se aglutina en torno a éllo y temas que vayan más allá de esa expectativa son olvidados. Existe por consiguiente una clara obnubilación reivindicativa inmedatista y oportunista. La conciencia industrialista parece agotarse ante la salida hacia mercados exteriores¹⁰ y no importarle si ese camino lo provee un gobierno civil o un gobierno militar.

En lo que respecta a la cohesión interna que presenta el gremio, el II Congreso Nacional de manufacturas (Febrero del 69) es sintomático en mostrar dos tipos de desavenencias¹¹. Por un lado, el problema regional entre la ayuda a los parques industriales o el desincentivo a los mismos. La polémica que se suscita entre los representantes arequipeños y limeños es muestra palpable de éllo. Por el otro, el pedido de los grandes industriales para que se den leyes que favorezcan la fusión de las grandes empresas con las pequeñas, bajo el argumento de que existe una saturación del mercado nacional, y de que la proliferación de pequeñas empresas

atenta contra la eficiencia. Como se puede observar sin ningún peligro por delante no hay interés en la cohesión, presentándose al interior del gremio tendencias oligopólicas y centralizadoras ¹¹.

La directiva del gremio nos puede dar un indicador de la línea que se seguía. Dominada por los grandes capitalistas la SNI se convierte en una entidad que propagandiza las ideas expuestas anteriormente. El nivel argumental es sumamente reivindicativo, y desde esa expectativa se abre una espera de que la década que se avecina augure una etapa propicia para su desarrollo, en tanto el gobierno así lo promete. De esa forma, manteniendo las desaveniencias a su interior hay una pasividad en el comportamiento, una espera de que el gobierno realice por ellos las tareas pertinentes.

El discurso al favorecimiento industrial que había propiciado el régimen anterior es rápidamente olvidado, y sustituido esta vez por el llamado a conformar la alianza industrialista que proponía el régimen. Una memoria frágil y olvidadiza del apoyo al Belaundismo se deja sentir rápidamente. Asimismo va sustituyéndose la forma de llegada al interior de la cúpula gubernamental. Dos son las tácticas fundamentales: por un lado el personalismo que usa de lazos amicales para el favorecimiento individual, canal utilizado por las grandes firmas, y por el otro, las confrontaciones masivas en las cuales los CADE van ganando fuerza y presencia como centro de interlocución privilegiada.

Como telón de fondo se deja sentir la ausencia de parte del gremio, o de voceros reconocidos, de análisis y propuestas que apunten a proyectar una política industrial que englobe aspectos sociales y políticos de mayor envergadura. Pese a ello, el no apoyar a la SNA cuando ésta lo requirió, permite ver una percepción de intereses y un deslinde con la estrategia de la SNA. Es decir, una cierta claridad en cuanto a constitución de clase diferenciada de intereses agrarios¹³.

2.- El enfrentamiento del 70 al 73

Conocido y estudiado con bastante detalle¹⁴ es el hecho de que la Ley de Industrias 18350 marcó un distanciamiento de los industriales para con el régimen que prácticamente va a durar hasta la salida de Velasco en agosto del 75. A su interior se dieron varias fases. Veamos ahora la que ocupó centralmente la atención con la actuación de Raymundo Duharte.

Después de la creación de la Comunidad Industrial (CCII), Ostojá, presidente de la SNI en ese momento, tentó un acercamiento al gobierno

con la finalidad de que éste diera marcha atrás en el proyecto. Para ello también el gobierno a instancias de Montagne tendió un puente en el CADE 70 con la creación del Frente Contra el Sub-desarrollo. A medida que pasó el tiempo y como tal puente no se efectivizara, y como asimismo no se veía que el gobierno diera marcha atrás en la CCII, al interior de la SNI fue ganando espacio una posición dura frente al gobierno. Esta posición la lideraba R. Duharte, quien asumió la presidencia del gremio en Abril del 72, e imprimió como característica central una línea de conducta gremial netamente anti-gubernamental.

Bajo la presidencia de Duharte el gremio entra en un proceso de politización. La línea anti-gubernamental hacía incidencia en el anti-estatismo. Se criticaba la acción estatizante de los militares y se apelaba a una argumentación tradicional que enfatizaba el retorno a la democracia y el Estado Liberal¹⁵. Irónicamente el antiestatismo del gremio se apoyaba en el discurso conceptual del "Liberalismo clásico". Paulatinamente el gremio se fue convirtiendo en el vocero oficioso de la oposición civil de derecha al régimen, de forma tal que saltando los marcos económicos-corporativos se introducía en el nivel político, pero con la incoherencia de mantener un discurso "Clásico Liberal", y manifestando explícitamente que "no se hacía política" sino defensa de reivindicaciones gremiales

En este acontecimiento es importante resaltar varios aspectos. En primer lugar la debilidad ideológica del gremio al tener que apoyarse en el discurso del "Liberalismo Clásico", tradicional de la derecha oligárquica. En segundo lugar, el no reconocimiento de la actividad política, lo que daba lugar a que las actuaciones se vieran más como una extensión del gremio, y por consiguiente, a mantener las distancias de lo gremial y lo político. Aunque es necesario reconocer que dadas las circunstancias no pudiera darse ese reconocimiento de manera efectiva, lo que queremos recalcar es que ese hecho obstaculizaba el surgimiento de una vanguardia empresarial más definidamente política con posibilidades de mayor alcance.

Esta ofensiva político-ideológica dió como resultado una mejor cohesión gremial traduciéndose en la organización y creación de nuevos comités gremiales que surgían al influjo de la oposición anti-estatista. La creación del Comité de Productores de la Pequeña Empresa fue mayormente el resultado de buscar una masa de maniobra que de levantar, efectivamente, la problemática de la pequeña industria. Ello no niega a su vez la problemática de ese sector de empresas, lo real es que el discurso anti-estatista, como la oposición a ultranza del gremio favorecía a los reductos oligárquicos que desplazados encontraban un interlocutor eficiente

en Duharte.

Por su parte el régimen fue cada vez más introduciéndose en la economía y en otros aspectos de la sociedad. Un diseño corporativo se fue haciendo notorio, y al no encontrar una funcionalidad en el comportamiento empresarial industrial, al hacerse visiblemente objetivo el desentendimiento con el gremio, se optó por negar la entrada de R. Duharte al país; en medio de una ofensiva que remarcaba la defensa de la "Sociedad Occidental y Cristiana" terminaba en forma catastrófica, aparentemente, la oposición frontal y vociferante que había sacado a relucir el gremio.

Como balance del período queda la cohesión lograda tras la oposición anti-estatista, los mayores niveles de organización que se logran con la creación de Comités no sólo por ramas de producción, sino por dimensión de empresas; y queda también como saldo la demostración de una notoria miopía política de parte del gremio al atacar duramente a un régimen que en muchos aspectos favorecía su natural forma de acumulación. Tanto es así que se creó el Comité de Exportadores para canalizar los favoritismos que el régimen proponía. Asimismo una incapacidad para articular un coherente discurso propio de su estrategia económica, y apoyarse en uno, al final de cuentas, distinto a sus intereses.

3.- "Una página en blanco de la Historia" : 74 al 75

Con este sub-título la S.I. saludaba el ascenso al poder de Morales Bermudez y el desplazamiento de Velasco Alvarado¹⁶ Graficando el sentimiento del gremio entre el 70 y el 75. Pero ¿cómo actuó el gremio al no poder incorporarse a la directiva R. Duharte? Paulatinamente va entrando en una oposición más sutil. Al asumir la presidencia Tudela Bentín, la oposición directa es dejada de lado y se opta por profundizar los niveles de cohesión y organización, pero llevados a cabo a través de acciones menos estridentes que las anteriores.

La organización del gremio va a buscar ampliarse hacia otros gremios, de esta forma se realizan acuerdos con las Cámaras de Comercio de Arequipa y Huancayo. Explícitamente se manifiesta en la firma de estos convenios que se trata de luchar por la preservación de la existencia de la empresa privada en nuestro país, de la defensa de la "Civilización Occidental y Cristiana". La extensión de la organización hacia la conformación de lazos intra-regionales poseía como finalidad de ampliar el frente opositor de los gremios de propietarios.

Paralelo a éllo se busca afianzar la cohesión interna mediante la fluidéz entre las relaciones de los diversos Comités formados políticamente

y no en base a ramas de la producción. Se mantiene por éllo la demanda de la pequeña empresa y se siguen utilizando los favorecimientos que se consiguen mediante el Certex, para lo cual se provecha la ADEX.

Se pueden inferir varias características dentro del comportamiento opositorista, por un lado, dejar la oposición directa, esta vez los directivos del gremio no participan directamente en la acción opositora, aún cuando firman declaraciones y convenios de defensa de la "amenazada empresa privada". Por otro lado, sutilmente empiezan a aparecer en la revista destacadas figuras de la Marina que en ese momento estaban al frente del Ministerio de Comercio. Se puede inferir de ello que los directivos del gremio estuvieran jugando a las contradicciones ya fuertes que se daban en ese momento en el interior de las fuerzas armadas.

Pero aún bajo esta oposición más sutil el discurso sigue siendo sumamente endeble y el hecho puede graficarse en la polémica que se suscita alrededor de la creación del sector de Propiedad Social. Frente a la argumentación que desde diversos órganos realizan los ideólogos del reformismo en pro de la creación del sector, los argumentos que esgrime el gremio en contra del mismo son sumamente débiles; basándose en la defensa de la propiedad privada como derecho divino, como "acicate del trabajo y del progreso"¹⁷.

Podemos resumir de este período que sin dejar de situarse en una oposición sumamente intensa, el gremio cambia el estilo de ejercitar la misma. No se trata ahora de atacar, directa, en forma abierta y ruidosamente al gobierno sino se trata más bien de extender los lazos intraregionales, de lograr pronunciamientos de la totalidad de la sociedad en contra del estado, de consolidar un amplio espectro opositorista, en la que el gremio hegemonice el sentimiento de las clases propietarias aún sin una actuación tan ruidosa como en la fase anterior. Paralelo a ello se van utilizando las contradicciones al interior de las Fuerzas Armadas y resaltando con claridad un acercamiento a la fuerza más institucionalista y conservadora frente a los cambios: La Marina.

Pero no sólo son las clases propietarias, junto a sectores de las fuerzas armadas, las que están en desacuerdo con el gobierno sino también un movimiento popular en ascenso, motivado por una creciente inflación, converge en el espectro opositorista. El reformismo aparentemente fuerte con la estatización de los medios diarios de comunicación masiva, va perdiendo paulatinamente legitimidad. El 5 de febrero del 75 estas tendencias salen a relucir a la superficie, y el gobierno empieza el camino del aislamiento hasta su salida final en Agosto del mismo año. La oposición ha logrado su objetivo, pero de su amplio espectro no serán las

clases populares las favorecidas sino, precisamente las clases propietarias, La visión del gremio industrial ha sido el de saber situarse como la vanguardia de las clases propietarias, como su vocero más elocuente.

La caída de Velasco es saludada con efusividad tanto por la Sociedad de Industrias como por el ADEX ¹⁸. Para ambos se ha cerrado un oscuro período en su vida gremial y se abre la esperanza de que nuevas formas de acercamiento al poder surjan con la entrada de Morales Bermúdez. Las demandas siguen siendo las mismas. Contra la Comunidad Industrial, la estabilidad laboral, la ingerencia estatizante del Estado en la vida económica y participación de los industriales en las cúpulas gubernamentales. Lentamente el gobierno de Morales Bermúdez irá accediendo a las demandas, y paralelamente las demandas del gremio irán variando. Pero el discurso es netamente anti-burocrático y por ésto se puede notar que con suma facilidad van a encontrar en las teorizaciones de política económica provenientes del cono sur -las ideas de Friedman- argumentos en los cuales apoyarse. Por otro lado, al cambiar el gobierno el eje de la acumulación y favorecer al sector exportador van a suscitarse comportamientos diferenciados frente al Estado entre la ADEX y la S.I.

Vista esta actuación del gremio frente al militarismo y sus reformas ¿Qué podemos observar de su naturaleza de clase?. es decir, ó Qué características de clase nos presenta que puedan mostrarse como rasgos de su personalidad colectiva? Hagamos la respectiva observación de que aún cuando pueda parecer un mecanismo forzoso de extrapolación pasar del comportamiento gremial al de la clase para su caracterización, el mismo no lo es tanto, ya que una de las premisas es que los gremios en este período asumieron comportamientos políticos, aunque revestidos de gremialismo en tanto los partidos se veían impedidos de actuar en sus espacios naturales. Además porque la organicidad de las clases, su proceso de formación, se observa en parte, en la dinámica de sus gremios.

IV.- *Oportunidad, Adecuación, Endeblez Teórica y Hegemonía*

Muchos de los estudios sobre la clase industrial en América Latina parten de considerar como fue su comportamiento formativo en Europa para comparar si su comportamiento en este continente se adecuaba a sus modelos. Con esos parámetros se contruía lo negativo o positivo de su comportamiento en países como el nuestro. Se le asignaba atributos que debía tener, situaciones dónde debía llegar, y las tareas nacionales que debía cumplir. Nosotros buscamos optar por otra metodología y salirnos de ese estilo de interpretación sociológica. Sin caer en el uso de modelos

comparativos vamos a sintetizar las características que mostró la *clase* a lo largo de su comportamiento en el período en mención. Así obtenemos de su propia conducta en una coyuntura histórica sus rasgos característicos más relevantes.

a) *El sentido de la oportunidad*

Definimos el sentido de la oportunidad como la capacidad de crear posiciones ventajosas, promocionándolas con la propia actuación, y preservándolas con las iniciativas que se van realizando. El sentido de la oportunidad permite que mediante la propia actuación, ubicando la misma a partir de un reconocimiento de la situación, se adecue el comportamiento y se obtengan ventajas futuras, alterando las posiciones negativas del presente. En nuestro caso el gremio industrial empresarial mostró esta capacidad aún cuando no se expusiera el mismo de una manera explícita. Veamos.

Al inicio del período Velasquista los industriales no visualizaban ninguna estrategia de mayor alcance. Se encerraban en un estrecho horizonte económico de apertura a mercados exteriores. Pero con un notorio sentido de la oportunidad fueron actuando pragmáticamente ante el militarismo reformista, funcionalizando a sus intereses las medidas que él mismo iba realizando. Un ejemplo de ello es el caso del CERTEX. El penúltimo gabinete de Belaunde dió el Decreto Ley para efectivizarlo y Velasco lo reglamentó. Más allá de sí fue un gobierno civil o militar, las fuerzas industriales apoyaron la medida. Otro caso es el de las Comunidades Industriales. Golpeados con la creación de la misma se formaron Comités Gremiales que iban más allá de los propios estatutos de la SNI. Así, el Comité de la Pequeña Industria funcionó más como una masa de maniobra para jaquear al propio gobierno, que de defensa de pequeños empresarios. Conocido es el hecho de que desde su inicio el Comité de la Pequeña Empresa luchó por invalidar las Comunidades Industriales.

La división entre ADEX y S.I. en su inicio se hizo más al vaivén de obtener mayores prebendas y favoritismo del gobierno que de una real y efectiva diferenciación en la dimensión de capitales. Es por esa razón que se puede encontrar tanto en la ADEX como en la S.I. a los mismos empresarios, incluyendo a grandes, medianos y pequeños¹⁹. Dado el CERTEX como una ventajosa medida que buscaba la obtención de divisas para la financiación de las reformas internas, los industriales rápidamente se acogieron a ella. Pero, sin embargo, como por otro lado se encontraban en las empresas con las Comunidades Industriales, la entrada de divisas no se concretizó en aumento de plazas de trabajo, sino al contrario; se uti-

lizaban las mismas para financiar una inversión altamente intensiva en capital²⁰. De esta forma se bloqueaba el crecimiento patrimonial de las comunidades industriales y el intento del desarrollo industrial auto-sostenido (DIPA) planeado por el régimen.

El sentido de la oportunidad, exacerbado por la confrontación, refuncionalizada de esta manera las medidas reformistas protegiendo los intereses industriales, sin necesariamente favorecer las medidas gubernamentales. Lo largo del período es testigo de un notorio sentido de la oportunidad que surge del propio entramado de circunstancias, apoyándose en una lógica pragmática. Este sentido pragmatista de la oportunidad se alejaba del discurso principista de los industriales. Su teoría argumental no iba a la par con su actuación y entre comportamiento y teorización surgía un distanciamiento notorio.

b) *Capacidad de Adecuación*

El ataque directo y ruidoso de R. Duharte había llevado a endurecer al máximo las relaciones entre el gremio y la cúpula gubernamental, tanto así que se le prohibió su ingreso al país. J. Tudela Bentín, su sucesor en la presidencia de la directiva del gremio, cambia el comportamiento y adecúa al gremio a un nuevo estilo de confrontación. Sin dejar de situarse en la oposición, el comportamiento rápidamente se adecuó a la nueva situación, sin necesidad de explicitarlo en un nuevo discurso político.

Los directivos de la ADEX habían mantenido lazos más o menos cercanos a la cúpula gubernamental de Velasco. Varias veces habían viajado al exterior acompañando a funcionarios del gobierno para ampliar las relaciones de los acuerdos sub-regionales y poder lograr mercados para la colocación de productos de exportación no tradicional. Sin embargo, en agosto del 75 Velasco es desplazado del poder e ingresa Morales Bermúdez. La ADEX adecua con rápida inmediatez su comportamiento anterior y termina encontrando en la política económica del nuevo gobierno un socio efectivo para sus afanes de acumulación. Es en el período de Morales Bermúdez que se doblaron las exportaciones no-tradicionales.

A lo largo del período en mención, 68-75, los industriales van a pasar por varias fases, y a su vez se van a encontrar con medidas de política que, para ellos, los lesionaba en sus intereses. También a lo largo del período se pueden encontrar saltantes casos en los que el comportamiento se va a adecuar con pasmosa facilidad a la política económica sin por ello verse deteriorados sustancialmente en sus fuentes de renta-

bilidad. Esta capacidad de adecuarse a las situaciones es, observando por el otro lado de la moneda, una capacidad de integrar las medidas conflictivas para su rentabilidad a la lógica más funcional y permeable a sus intereses. Se integran las medidas, se las funcionaliza, y aún cuando existan cambios moleculares, estos no afectan el contenido de fondo. Es un cambio para no cambiar al estilo de la aristocracia italiana graficada en el personaje de Lampedusa.

Una primera y tentativa respuesta a ello quizás se puede encontrar analizando el caso de la oligarquía que durante varias décadas fue jaqueada por fuerzas reformistas, pero sin por ello perder la conducción estatal. Esta enseñanza social parece haber prendido en la mentalidad industrialista. Por eso mismo esta clase empresarial aparece sin un perfil permanente definido, sin linderos claros y constantes en el comportamiento, como una tibia y por momentos amorfa y en otros densa, fracción social que pese a coyunturales desencuentros va logrando sus fines económicos.

La creación de la pequeña industria, el aumento vertiginoso de la capacidad instalada ociosa haciendo uso de las divisas, la utilización del CERTEX por empresas situadas indistintamente en la S. I. o en la ADEX, el paso del ataque directo de R. Duharte al indirecto de J. Tudela Bentín, el comportamiento bajo Velasco y el comportamiento bajo Morales Bermudez, la utilización de las demandas de pequeños empresarios industriales como masa de maniobra de grandes empresarios netamente anti-estadistas, serían los grandes indicadores que permiten pensar en esta característica.

c) *Endeblez de la Argumentación Teórica*

El período del reformismo permite observar con claridad el nivel teórico de la clase industrial. Por las propias razones de justificar sus medidas el reformismo se vió exigido a segregar un discurso coherente de respaldo a las mismas. Este hecho produjo un clima propicio y creó las condiciones para que pudiera surgir un grupo de ideólogos que retomando las diferentes corrientes de pensamiento social que se habían desarrollado en nuestra sociedad desde décadas anteriores, las cristalizaran en un modelo de propuesta social. El mismo se contraponía al discurso de las clases dominantes, y exigía a estas -últimas un nivel de respuesta adecuada. En este sentido la clase industrial mostró una notoria incapacidad.

Si bien es cierto que para promover la sustitución de importaciones el empresariado nacional tomó prestada²¹ las argumentaciones de la

CEPAL, no es menos cierto que este hecho fue inhibiendo esfuerzos para segregar su propia conciencia industrialista. Enfrentados a partir del 73 con un gobierno que pone en el tapete la discusión sobre una forma de propiedad (propiedad social) que no existe en América Latina y por lo cual no se puede recurrir a argumentaciones prestadas para atacarla, la incapacidad se hace visible y se objetiviza en las propuestas contrargumentales que muestran ante las teorizaciones que apologizan la propiedad social. La contra argumentación se basa en reflexiones sumamente endeblez e idealistas.

La propiedad justificada por derecho divino, la empresa privada como expresión de la voluntad del reino de Dios en la terranidad serán los insulsos argumentos que se presentaran para impugnar teóricamente la propiedad social²². Apelar al pontificado de lo sacro, de lo místico, para la defensa de la propiedad privada en 1974 es muestra de la endeblez teórica. Si bien hay que reconocer que en el paso a la politización del gremio el discurso se amplía y de reivindicaciones sectoriales se llegó a analizar los Planes Nacionales de Desarrollo, esta misma amplitud no se ve reflejada en la lucha argumental contra la propiedad social.

Es por estas razones que, posterior al período de Velasco, nuevamente van a encontrar en un "discurso prestado" las argumentaciones contra el estatismo. Esta vez serán las ideas provenientes de los economistas friedmanianos del cono sur las utilizadas. Pero incluso aquí se va a hacer claro que más que justificarse en teorizaciones sólidas, existe un subjetivismo acrítico para apelar a ellas. Encogidos por el crecimiento burocrático estatal, apelarán a argumentaciones que en el fondo son contrarias a las propias medidas de acumulación que los favorecen. Es el caso de los subsidios a la exportación no tradicional dados por el Estado mediante el ensanchamiento del presupuesto público.

Esta característica permite observar una incapacidad teórica notable en el gremio. Incapacidad para segregar un discurso sólido y coherente a su propia forma de acumulación. Si bien es real que un análisis de la totalidad de la clase empresarial debe abarcar organismos como ESAN, IPAE, APD, o las confrontaciones que se realizaban en los CADE, no es menos real que de la lectura de sus comunicados y ponencias gremiales se puede observar un notable deterioro teórico.

Pero este bajo nivel teórico se contradice con el sentido pragmatista de la oportunidad, con los reflejos que en ese ámbito se manejan. Se contradice, asimismo, con la capacidad de adaptación a situaciones nuevas. Varias podrían ser las respuestas, quizás la propia endeblez teórica permite

agilizar sin mayor detenimiento acciones prácticas Poco propicios al especulativismo, quizá por ello mismo actúan con mayor presteza en los entramados de la rentabilidad empresarial. Otra, podría ser la ausencia de un partido político de industriales. Esta ausencia no permitiría pasar de un discurso matizadamente economicista a teorizaciones de mayor envergadura nacional.

d) *Dominio sin Hegemonía*

Esta viene a ser quizá la característica más relevante en lo que a la naturaleza de clase se refiere. Roto el empate político por el Velasquismo y llevadas adelante las reformas los tácitos herederos vienen a ser la clase burguesa en su fracción industrial urbana. A lo largo del período existen numerosos indicadores económicos que permiten generalizar lo dicho²³. En ellos se puede observar el predominio que adquieren las actividades manufactureras y en general las actividades urbano industriales en el proceso de acumulación y valorización. Las actividades de otros sectores económicos quedan subsumidas por el patrón de crecimiento urbano industrial.

En términos del proceso histórico nos encontramos en que a lo largo del período se termina por cristalizar con efectividad el rol preponderante que adquieren las actividades manufactureras en la economía. De esta forma los propietarios manufactureros se convierten en los protagonistas privilegiados de tal situación, dominan la economía en tanto hacen subordinar sus principales recursos y mecanismos de funcionamiento a sus intereses. A esto se le denomina el dominio.

Pero generalmente la mayoría de los procesos de dominio económico que una clase logra conseguir van acompañados por una paralela y simultánea capacidad de imponer su ideología y conseguir la dirección de otras clases. Logran hegemonía. Es más, precisamente por esta capacidad es que en la mayoría de los casos históricos²⁴ una clase, un sujeto social, logra imponerse sobre el conjunto de los otros. En nuestro caso, eso no sucede así.

Paradójicamente el militarismo, que termina de abrir las puertas ante la historia para que nuestra clase industrial adquiera los lazos del poder y la economía nacional, fue atacado por los mismos que al final de cuentas serían sus herederos privilegiados. Pero este acto paradójico aparece desdoblado. Económicamente se aprovecharon al máximo las ventajas que dió el militarismo para la acumulación y el dominio económico, pero socialmente se mostraron reticentes y lo atacaron. Este desdoblamiento, esta disociación entre lo económico y lo político, conduce a un constante

divorcio que termina por ser un rasgo característico de la clase. El divorcio entre el pragmatismo y la teorización, entre el sentido de la oportunidad y la argumentación, entre la capacidad de adaptación a nuevas situaciones y la incapacidad de segregar un discurso que de cuenta coherente de ello. Entre la intuición para moverse en la sociedad civil y la incapacidad para elevarse a la universalización del Estado y su quehacer colectivo.

Es por eso que logran el dominio pero sin hegemonía, sin capacidad de lograr adecuar el comportamiento de clases y fracciones situadas en otros campos de la sociedad. Sin lograr introducir a las amplias masas nacionales en los afanes empresariales industriales, en no poderlos movilizar más allá de actos ocasionales. En no poder elaborar, hasta ese momento, una estrategia de desarrollo nacional con capacidad de convocatoria más allá del interés económico, que se proyecte como permanente idea fuerza de movilización nacional ²⁵.

A manera de conclusión

Existe una entrada generalizada para encontrar la naturaleza de la clase industrial nativa. Teniendo en cuenta dimensión de capital, relación con el capital extranjero, composición y diferenciación de capitales en sus gremios representativos. ADEX y S.I, se encuentran características como su heterogeneidad interna, el carácter nacional, diferencias respecto a las fracciones oligárquicas, etc.

Hemos tratado aquí de explicitar otra entrada para el conocimiento del empresariado Industrial. Ubicando una coyuntura importante (68-75) por el hecho de haber colocado al empresariado industrial en situación de alta conflictividad con el estado, y siguiéndolo a través de la dinámica de sus gremios encontramos un conjunto de características en su comportamiento que nos permite una aproximación a su naturaleza de clase. Esta entrada, sin dejar de lado la composición de sus capitales, permite observar, a nuestro criterio, rasgos de su formación como sujeto social, como personalidad colectiva.

Encontramos como relevantes en el período estas características: sentido desarrollado de la oportunidad, rápida capacidad de adecuación ante nuevas situaciones, incapacidad de segregar sólidas argumentaciones teóricas que den consistencia a la formación de una conciencia industrialista nacional, lo que surge de un desfase entre el pragmatismo y el incipiente nivel de teorización. Y por último como una de sus características más importantes, el dominio sin hegemonía.

- 1 MARIATEGUI, J.C., "Principios Programáticos del Partido Socialista", en *"Ideología y Política"*, Ed. Amauta, Lima 1977. Tomamos las palabras de Mariátegui sólo como una referencia de dónde, posteriormente, sus seguidores ortodoxos realizaron excesivas simplificaciones sobre esa caracterización.
- 2 Sobre la concentración y diversificación de la propiedad empresarial véase *"Los Dueños del Perú"* de C. Malpica S.S. en Ed. Peisa, 1976.
- 3 Véase de A. Quijano *"Nacionalismo, Neoimperialismo y Militarismo en el Perú"* Ed. Periferia, Bs. As. 1971
- 4 Ejemplo de esta apreciación son los trabajos de B. Caravedo. Véase *"Burguesía e Industrias en el Perú: 1933-1945"*. Ed. IEP. 1976. Asimismo *"Clases, lucha política y Gobierno en el Perú (1919-1933)"*. Ed. Retama, 1977.
- 5 Caravedo llega a encontrar una burguesía nacional industrial como base para explicar las medidas de política económica del gobierno de Benavides del 33 al 39. Esta burguesía poseía como una de sus características su proyecto anti-oligárquico en la década del treinta. Es decir poseía un claro proyecto industrialista, diferenciado y opuesto a los intereses agro-exportadores.
- 6 Gramsci, A., "Análisis de las situaciones, Relaciones de Fuerzas", en *"Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno"* Ed. Nueva Visión. Bs. As. 1972.
- 7 Véase G. Pennano y J. Schuldt en "Premisas y antecedentes para la evaluación del Proyecto del Plan Tupac Amaru" en Rvta. *"Apuntes"* Num. 6. Ed. CIUP. 1977.
- 8 LIZARZABURU, P., *"La caída del Belaundismo: un análisis político o la tragicomedia de los hombres de la renovación"*. Sep. CC.SS. PUC. 1976.
- 9 Sobre el particular véase los discursos de Juan Velasco Alvarado en *"La voz de la Revolución"* Tomo I. Ed. Peisa. 1971.
- 10 Revista *"Industria Peruana"* Febrero de 1969. Publicación Periódica de la Sociedad Nacional de Industrias.
- 11 Ibid.
- 12 Léase las declaraciones de prominentes personajes del gremio empresarial industrial en diario *"Expreso"* del 8 de febrero 1969.
- 13 Para el caso véase la cronología realizada por M. Valderrama en *"7 años de Reforma Agraria Peruana 1969-1976"* Fondo Editorial PUC, Lima 1976, pp. 162-163.
- 14 GARCIA DE LA ROMANA, A., *"Comportamiento gremial y político de los empresarios Industriales 1968-1973"*. Sep. PUC, 1975; ALBERTI, G. *"Estado y Clases: La Comunidad Industrial en el Perú"* Sep. PUC. 1980.
- 15 Revista *"Industria Peruana"* N° 473, Abril de 1972. Asimismo véase *"Discursos de Raymundo Duharte"* en *Industria Peruana"* N° 488, julio de 1973.

- 16 Revista "Industria Peruana" N° 513, Setiembre de 1975. Publicación Periódica de la Sociedad de Industrias.
- 17 Artículo "Propiedad Social Problema Apasionante" en Revista "Industria Peruana" N° 489-490. Agosto-Setiembre de 1973.
- 18 Revista "Perú Exporta" N° 39, Setiembre de 1975, Publicación de la Asociación de Exportadores.
- 19 CASTILLO O.M., "Proceso Político y Comportamiento del Empresariado Industrial 68-75" Ts. Mg. PUC. 1981. Véase los cargos directivos y propiedad empresarial en los cuadros matrices anexos. En ellos se comparan las directivas de la S. de I. y ADEX entre el 68 y el 76.
- 20 "Diagnostico del Sector Industrial 1955-1975" Oficina Sectorial de Planificación, MIT. 1977.
- 21 Al respecto véase de G. Portocarrero *Empresarios, Sociedad Nacional de Industrias y Proceso Político*", Sep. CCSS. PUC. 1975.
- 22 Sobre todo la endeblez se puede observar al analizar los argumentos que a favor de la propiedad social mostraban los ideólogos del reformismo. Sobre el caso véase los artículos que aparecen en "El Comercio" a lo largo del 74.
- 23 Véanse los estudios de J. Iguñiz, "Ciclos en la economía Peruana y crisis actual: avances de una investigación" en *Rvta. Economía*, Vol. 1. N° 2. PUC; G. Rodríguez, "La crisis económica y el Modelo de Acumulación", *Rvta. "Socialismo y Participación"* N° 1. Ed. CEDEP, 1977.
- 24 Un estudio histórico comparado que analiza el caso de las revoluciones democráticas burguesas en varios países puede encontrarse en Barrington Moore, "*Los orígenes de la democracia y la Dictadura*", Ed. Peninsula, España, 1972.
- 25 La incapacidad de la hegemonía por subordinar intereses nacionales a extranjeros, fue revelada al analizar las características de nuestra burguesía industrial por A. Quijano. Véase del autor "Las nuevas condiciones de la lucha de clases en el Perú", en *Rvta. "Sociedad y Política"* No. 7, Lima, 1977.

BIBLIOGRAFIA

ALBERTI, Geogio

Estado y Clase: La Comunidad Industrial en el Perú" IEP., Lima 1977.

CARAVEDO, Baltazar

"Burguesía e Industria en el Perú: 1933-1945", IEP., Lima 1976.

"Clases, Lucha Política y Gobierno en el Perú (1919-1933)",

Retama, Lima 1977.

CASTILLO, Manuel

"Proceso Político y Comportamiento del Empresariado Industrial 68-75", Tesis de Magister, Pontificia Universidad Católica, Lima 1980.

DURAND, Francisco

"Burguesía Industrial, Gremios y Estado". Separata, Primer Curso de Realidad Nacional, Pontificia Universidad Católica, Lima 1980.

GARCIA DE LA ROMAÑA, Alberto

"Comportamiento Gremial y Político de los Empresarios Industriales 1968-1973" Programa Académico de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica, Lima 1975.

IGUÍÑIZ, Javier

"Ciclos de la Economía Peruana y Crisis Actual: Avances de una Investigación" en *Economía Vol. 1, Nº2*. Pontificia Universidad Católica, Lima.

LIZARZABURU, Pedro

"La caída del Belaundismo: Un Análisis Político o la Tragedia de los Hombres de la Renovación" Programa Académico de Ciencias Sociales, Universidad Católica, Lima 1976.

MARIATEGUI, José Carlos

"Ideología y Política", Amauta, Lima 1977

MOORE, Barrington

"Los Orígenes de la Democracia y la Dictadura", Península, España 1972.

PENNANO, Guido y Jurgen Schuld

"Premisas y Antecedentes para la Evaluación del Proyecto del Plan Tupac Amaru" en *"Apuntes 6"*, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima 1977.

PORTOCARRERO, Gonzalo

"Empresarios, Sociedad Nacional de Industrias y Proceso Político", Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1975.

QUIJANO, Anibal

"Nacionalismo, Neo-imperialismo y Militarismo en el Perú", Periferia, Argentina, 1971.

"Las nuevas Condiciones de la Lucha de Clases en el Perú" en
"Sociedad y Política" N°7, Lima 1977.

RODRIGUEZ, Gonzalo

"La Crisis Económica y el Modelo de Acumulación" en *Socialismo y Participación*" N1, CEDEP, Lima 1977.

VELASCO, Juan

"La Voz de la Revolución", Tomo I y II. Peisa, Lima 1971.